

LUIS SEPULVEDA, ESCRITOR

“A mí me asombra este país de fantasía”

por Rodrigo Pinto

De los actuales narradores chilenos, es el único que publica simultáneamente en países europeos y latinoamericanos. Su primera novela de gran difusión, *Un viejo que leía novelas de amor*, lleva dieciocho ediciones en español en un año y medio. Vino a Chile al lanzamiento local de su última obra, *Nombre de torero*, que también arrasa en los rankings. De sus obras, de su defensa del anarquismo, de sus proyectos, de Chile, conversó con *Cinco*.

El año pasado fue elegido por los estudiantes de La Sorbona como el autor más popular del año, junto al mexicano Paco Ignacio Taibo. El dato sólo certifica su enorme popularidad entre los lectores de muchos países y sobre todo entre los jóvenes. Un personaje, Luis Sepúlveda, que no parece y no quiere parecer escritor, que habla sin eufemismos de la dictadura y de su experiencia del exilio, que se define como un narrador de historias, que ha hecho del nomadismo una forma de vida, que milita sin complejos ya sea en el frente antifascista en Alemania o en el movimiento ecologista, que fue el vicepresidente de la comisión opuesta a las celebraciones del Quinto Centenario, que se asombra de los millones de “broken” chilenos que viven al día, pero se alteran cuando cae el Dow Jones y se rie de los que usan el celular como símbolo de estatus, que ahora —por razones sociales y políticas— la sociabilidad provinciana del Santiago de antaño, que detesta los condominios, que cree todavía que la mejor manera de conocer a otro chileno es partir a conversar una botella. De vino tinto, por supuesto.

Cuenta que desde chico tenía habilidad para contar historias. “Yo era siempre el que contaba las películas y les cambiaba los finales”, dice. Así, im-

pulsado por esa habilidad, comenzó a escribir bastante temprano, fue acumulando obras y publicó ocho libros de cuentos en diversos países, pero su éxito internacional comenzó con *Un viejo que leía novelas de amor*, editada en muchas naciones europeas en 1989, superventas hasta ahora, que sólo en 1993 apareció en español en la editorial Tusquets, el sueldo del pibe de cualquier escritor ya no chileno, sino latinoamericano. Según señala, nunca se propuso ser un escritor, sino que de pronto las publicaciones de sus obras lo transformaron en uno, así como de rebote. Actualmente diseña la publicación de sus libros y a partir de la escritura del guión de *Un viejo que leía novelas de amor*, está embarrado en diversos proyectos cinematográficos. Ya vendió los derechos de *Mundo del fin del mundo* y de *Nombre de torero*, y, sólo como guionista, está trabajando con la productora anglo-catalana Ovidio Productions, que ha hecho películas bastante interesantes como *Belle époque*, de Fernando Trueba. “Ellos querían una historia original, les ofrecí una de aventuras contemporáneas que pasa en el Estrecho de Magallanes. Estoy avanzando en ese guión, que quieren hacerlo en el invierno de este año, o sea, filmarlo entre junio y septiembre”. En esa época volverá una vez más a Chile. Ahora parte a dar unas conferencias a la Universidad de Puerto Rico; luego

sigue a México, al lanzamiento del primer tomo de sus Cuentos Completos; y luego, sigue la vida de adonde que ha elegido.

“aprendimos a perder”

—Usted escribe tanto de lugares exóticos o de rincones olvidados de Chile como de países europeos.

—Mi escritura está influenciada por una trayectoria vital vinculada a la realidad del exilio, lo que me significó moverme por distintos lugares. La búsqueda de cómo ganarme el sustento me transformó en periodista, lo que me significó seguir moviéndome. Creo que mi literatura refleja un poco eso, que he sido bastante transigente, que he adoptado una cierta forma de nomadismo. Y que considero que el nomadismo no es la peor de las cosas que pueden vivirse, sino bastante buena, porque siempre estás conociendo diferentes realidades y aspectos de cómo es la vida. Me parece que las cosas que yo hago, las cosas que escribo, están muy ligadas a la forma en que he vivido.

—Y también están ligadas en forma bastante explícita, especialmente en *Nombre de torero*, a su experiencia política.

—Sí, yo reivindico mi participación política porque estoy reivindicando también a mi generación. Estoy reivindicando un esfuerzo por transformar el mundo, la existencia de un mundo que fue compartido por millones de individuos. Por sobre la dimensión del fracaso de ese proyecto, está el hecho de que fuimos una generación que tuvo el valor de intentarlo. No fuimos una generación pasiva. Fue una generación que se atrevió a todo. Y los que sobrevivimos tenemos que hacerlo con la decencia elemental de saber que somos sobrevivientes y que otros no consiguieron sobrevivir. La lista de muertos, de computadores que terminaron hechos mierda, es muy larga. Hay ahí una deuda de honor que es elemental. Tenemos que mantener ese recuerdo muy vivo, tienen que mantener aquella presencia. Y cómo, bueno, reivindicando exactamente todo lo que hiciste. Creo honestamente que si la historia se repitiera, yo volvería a repetir mis pasos sin cambiar un ápice, aún a sabiendas de que era una empresa condenada al fracaso. Pero era fundamental eso, aprender a perder. Nosotros aprendimos a perder y creo que por eso nos podemos meter en empresas de

"A mí me asombra este país de fantasía" [entrevista] [artículo] : Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Luis, 1949-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A mí me asombra este país de fantasía" [entrevista] [artículo] : Rodrigo Pinto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa